

# LA OBSTINADA JUVENTUD

POR JAVIER ZORO

**Crítica de Chile, la memoria obstinada (Guzmán, 1997)**

“Si el encuentro con el cine no se produce en la escuela,  
hay muchos niños para quienes es muy probable  
que no se produzca jamás”.

Alain Bergalá

## **1997: Un punto intermedio entre el presente y 1973**

**M**i película preferida de Patricio Guzmán es *Chile, la memoria obstinada* (1997). Quizás porque es más chica, menos grandilocuente y abarcadora que la trilogía cósmica, menos monumental y épica que *La batalla de Chile*. Retrata un viaje del director al Chile noventero para reencontrarse, por un lado, con algunos de los personajes -anónimos en su mayoría- que aparecían en *La batalla de Chile*, así como con escolares y universitarios, que veían ese mismo documental por primera vez. Nunca se había mostrado en cines ni televisión en Chile, su circulación había sido clandestina, sobre todo a través de dvds piratas. El estreno de *La memoria obstinada* ocurrió casi 25 años después del golpe, es decir, la mitad del tiempo que ha pasado al día de hoy que conmemoramos 50 años. Yo tenía poco más de diez años por esa época, estaba en el colegio, era deportista y no me interesaba la política. Recuerdo mi entusiasmo por Chile clasificando al mundial de Francia 98 y por el Chino Ríos siendo top 1 del tenis mundial. No sé qué habría contestado si me preguntaban quién era Salvador Allende o Augusto Pinochet. Seguramente algo de lo cual hoy me avergonzaría.

## **El comienzo de la memoria obstinada, una y otra vez**

Hace siete años estoy encargado de dar talleres sobre Patricio Guzmán y Raúl Ruiz a lo largo de Chile, en un programa del Ministerio de las Culturas para fomentar la educación artística. He viajado literalmente de Arica a Magallanes, encontrándome con cientos de profesores y estudiantes. No sé cuántas veces mostré la secuencia inicial de *La memoria obstinada*. Es la

historia de Juan, un escolta de Allende, un señor risueño, bigotudo y un poco calvo, que cuenta que el 11 de septiembre de 1973 tenía hora para casarse, pero tuvo que llamar a su futura esposa (“una bellísima mujer”) porque estaban viviendo “una situación combativa” en La Moneda. Parece novelesco, inverosímil. El núcleo de la secuencia gira en torno a una foto en blanco y negro donde él se reconoce de espaldas, cayendo, con las manos hacia arriba en posición indefensa en medio de una multitud de cuerpos caídos, al lado de un militar que apunta hacia arriba con una metralleta. José Balmes pinta un cuadro a partir de esta foto, valorando su carácter fluido, borroso, en que los límites de los cuerpos, ropas y cabezas se tornan ambiguos. Me gusta cómo esta secuencia hace dialogar fotografía, cine y pintura. Además, como me dijo una vez una profesora de historia en Punta Arenas, es un excelente ejemplo de la microhistoria tal como la relata Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*. Si yo sólo viera la foto, seguramente sería una foto más del horror de la época. Sin embargo, la operación de puesta en escena y montaje de Guzmán es un ejemplo de cómo hacer que un archivo hable, nos interpele en su radical singularidad.

### **Una pequeña encuesta anónima que aplique la semana del 11 de septiembre a distintos grupos en un taller en Coyhaique (patagonia chilena) a propósito de los 50 años**

1. ¿Qué hacían tus papás o abuelos el día del Golpe? / 2. ¿Cómo influyó el Golpe en tu familia? / 3. ¿Qué significan para ti los nombres Allende y Pinochet? / 4. ¿Qué significa ser de Coyhaique? / 5. ¿Cómo se imaginan a Coyhaique en 50 años más? ¿Se imaginan viviendo aquí?

### **Una experiencia del siglo xx llamada cine que obstinadamente defiende, pese a que su lugar pareciera ser cada vez más marginal.**

La escena fundante: mucha gente que no se conoce observa la misma pantalla gigante en la oscuridad. A la salida, todos esos cuerpos tienen que salir juntos de ese lugar, un poco como quien despierta de un sueño. Una de las cosas que más me gusta es escuchar qué dicen de la película esos desconocidos mientras caminan por un pasillo o hacen una parada en el baño. O simplemente imaginarme qué piensan al verles la cara. ¿Qué hace cada uno con las imágenes? ¿Cómo hacer que esta escena no desaparezca?

### **Reaccionando a la batalla de Chile 25 años después del golpe**

Ese podría ser un título alternativo o un epígrafe youtuber para *Chile, la memoria obstinada*. Mis cursos sobre Guzmán a veces los siento como extensiones, como secuelas no filmadas de *La memoria obstinada*. ¿Pueden jóvenes de 15, 16 o 17 años ver *La batalla de Chile* sin aburrirse? Muestro el comienzo a un grupo de esa edad: algunos miran los teléfonos (¿me debería enojar?), alguien cuchichea algo despectivo contra el blanco y negro, uno pregunta por qué habla así tan lento como pronunciando todas las letras (no soy un defensor de la voz en off de Guzmán). Es algo que me han dicho otras veces (y eso que no les mostré *Nostalgia de la luz* o

las posteriores donde habla aún más lento, solemne y/o pedagógico). ¿Cómo conectar con los deseos y ritmos de la juventud? ¿Qué otras estrategias pueden usarse en los colegios para trabajar con las películas? Es un tema largo, pero me permito una recomendación: *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella* de Alain Bergalá. Es una lectura epocal y un programa educativo que sigue más vigente que nunca.

## ¿Qué hacían tus papás el día del golpe?

La mayoría responde “no sé”, pero también uno escribe: “Mis abuelos se fueron a Alemania. A mi abuelo le mataron a su hermano y no han encontrado el cuerpo. A la hermana de mi abuelo le mataron a su primer marido”. También hay dos estudiantes venezolanos, muy respetuosos y participativos, que me dicen que no saben qué contestar. Pienso si debería cambiar la pregunta para ellos. Me fijo que en la pregunta de si se imaginan viviendo en Coyhaique en el futuro, uno de esos chicos venezolanos escribió que se imaginaba viviendo en Dubai. Muchos chicos dijeron que en el futuro les gustaría que Coyhaique tuviera cine y, sobre todo, que tuviera un mall.

## Dar la cara

La pandemia cambió todo. No, estoy exagerando. La pandemia cambió muchas cosas. La relación con el rostro, por ejemplo. En el taller de Coyhaique, esos jóvenes de entre 13 y 14 años tenían que grabar, hacer mapas, escribir, hacían un montón de cosas, todas apuntando a una especie de exploración de sus entornos cotidianos, de sí mismos y sus historias. Cerca del final, me acerqué a sacarles fotos con mi celular, algunos retratos en grupo o solos, algo así al pasar, más de la mitad buscaba la manera de taparse la cara, ya sea con las manos, con el polerón, bufanda o lo que fuera que tuvieran a mano. En ese instante no lo pensé, pero después me cayó la ficha. Pueden haber más razones, pero cuando esos chicos y chicas tuvieron entre 10 y 12 años se cubrieron sistemáticamente el rostro con mascarillas cada vez que salieron a la calle.

## Un personaje de la memoria obstinada que iba a hacer carrera en la política

¿Quién podía imaginarse que uno de los jóvenes indignados tras ver *La batalla de Chile* en las aulas de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, ese con buzo verde, anteojos y gesto rígido que dice “falta la visión del dueño de la fábrica”, sería veinte años después el Ministro de Educación de Piñera?

## Un recuerdo pinochetista de mi colegio privado-británico que funciona como trasfondo personal de la época en que se estrenó *la memoria obstinada*

Mi colegio era tan de derecha, que el año que detuvieron a Pinochet en Londres prohibieron cantar el himno británico en las asambleas de los jueves, como era la costumbre. Una ima-

gen de esa época se me quedó grabada en la memoria, probablemente por lo absurda. Primeros días de diciembre, ceremonia final, todos los cursos de sexto básico a cuarto medio formados en la cancha para desfilan al compás de la banda de la Escuela Naval. Por ser el más alto de mi promoción, tenía que llevar el paso: *left, left, left right left...* Siempre me descoordinaba. Ahora veo mi torpeza involuntaria como la rebelión de mi cuerpo a ese régimen disciplinario. Yo tenía 13 o 14 años y un primo más grande egresaba del colegio ese día. A comienzos de año él había sido distinguido con el honor de ser el abanderado del pabellón británico (era un colegio de varones y esas cosas daban distinción). No se imaginó nunca que en diciembre Pinochet estaría detenido en Londres y que iba a terminar ese día, por determinación de las autoridades del colegio, cargando el puro palo de la bandera, pero sin bandera. En ese vacío, aunque yo no supiera nombrarlo en ese momento, algo se me reveló.

## La obstinada juventud

Escribiendo también me doy cuenta que hay algo de esos años juveniles y posdictatoriales, que siguen insistiendo y que *La memoria* ayuda a recordarlos, releerlos, resignificarlos. Yo en esa época pensaba que la historia era algo ajeno a mí, algo que no me tocaba, nombres y fechas para responder alguna prueba de turno. Hace un tiempo me encontré con un par de ex compañeros del colegio que yo imaginaba de derecha sin fisuras, monolíticos en su conservadurismo, pero resultó que las abuelas de ambos habían llegado a Chile escapando del franquismo en el Winnipeg, gracias a la gestión de Neruda, y tenían en esos episodios el germen de preguntas y conflictos. ¿Por qué yo nunca supe eso si compartí 14 años con ellos en las mismas aulas? En Coyhaique había un chico muy tímido, al principio no quería hablar nada. Yo había pedido que hicieran un mapa con sus lugares preferidos de la ciudad. Una cartografía colectiva. Él eligió el cementerio como su lugar favorito. Entre tartamudeos contó que iba ahí todos los días después de clases, porque ahí trabajan sus abuelos como cuidadores desde hace como 40 años. Muchos le empezaron a hacer preguntas: si le daba miedo, si había visto algo, si sabía historias de fantasmas, si había pasado algo en dictadura. Le dije que sería lindo grabar a su abuelos. Todos los participantes del taller empezaron a sumar locaciones, personajes, recuerdos. Se fue armando algo parecido a un guión o mapa, que me daba muchas ganas de que alguien pudiera filmar. ¿Qué recordarán todos esos adolescentes coyhaiquinos en 25 años más? ¿Qué recordarían si grabaran con una cámara? ¿Cómo puede el cine influirnos y hasta transformarnos en la adolescencia? Es un terreno donde está todo por hacer.

**Javier Zoro** (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)

javierzoro@gmail.com

Licenciado en filosofía y en Cine Documental. Profesor en el Instituto de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Sus líneas de investigación son: Cine, espacio y cartografía; Cine Latinoamericano; Cine y Comedia; Escritura Creativa y Guión

Cinematográfico. Como realizador su ópera prima fue el film-ensayo Mapamundi (2013) y ahora se encuentra finalizando su segundo largometraje, Ciudad Jardín. Es docente en las áreas de cine y escritura creativa de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.